Neldy

Edgar Castillo

Image not found.

Capítulo 1

Neldy

¿Quién esconde la mano para una fotografía? Me preguntaba mientras veía el semanario de esa revista y como aquella reportera se mostraba distante de todos sus compañeros, lejana, como si quisiera ocultarse de un momento que capturara un momento determinado de su vida, veía su foto y comencé a seguirla en redes sociales hasta el grado de poder contactar con ella para una falsa entrevista que realizaría por falsos motivos de mi falsa carrera universitaria. Realmente nada de lo que le dije importaba, me camuflaje en medio de palabras bonitas y falsas identificaciones que pude hacer con la facilidad de tener un computador y un poco de destreza en internet, mi finalidad era la única desde que comencé en este negocio, no tener estorbos para este negocio.

Y comenzamos la video llamada para una supuesta materia de una supuesta carrera universitaria de una supuesta casa de estudios que solo mis allegados conocen por medio de la tortura y del asesinato.

Aquí está mi identificación como puedes ver –le mostré a la periodista por medio de la pantalla – estudiante de la licenciatura en Comunicación y medios, cuarto semestre. Universidad de Tlaquepaque. Era tan mediocre que si ni quiera se esforzó por buscar la escuela.

Todavía me resulta un poco increíble la manera en como diste conmigo –dijo al otro lado del computador, creo que se encontraba en su cuarto, si, definitivamente ese es el cuarto de una periodista joven y atractiva que solo comenzó por reportera por motivos pasionales al grado de conocer al director de la revista, si, definitivamente ese es el cuarto de una periodista, con sus libros de Kapuchinsky y una máscara de Anonymous, ah, y nunca falta la bandera de Free Palestine, si, definitivamente ella era real.

A mí todavía me resulta un poco increíble que no creas que esto es real, pero sabía que ibas a pensar eso, por eso le dije a mi profesor de la materia que me acompañara esta tarde para que tuvieras la mayor confianza posible y pudiéramos hacer la entrevista sin ningún tipo de prejuicio. –en ese momento aparece el profe Edgar y se pone a un lado de mi para saludar a la periodista.

Hola Neldy, mucho gusto, yo soy su profesor Edgar Magallanes y estamos aquí para poder hacerte sentir en confianza en una entrevista que solo tiene como fin el poder enriquecernos de tu conocimiento periodístico abarcando lecturas no solo del periodismo como tal si no también, la coyuntura política del México de hoy en día. –Dijo el profe con una manera tan amable y educada como solo el, su voz tenue daba una

confianza de no solo escuchar a un intelectual sino también de escuchar a una persona de todo corazón.

Mucho gusto profe –dijo Neldy ya entrando en confianza y no dudaría en escribir la palabra excitación para describir en ese momento cuando saludo a Magallanes.

Yo estaré aquí cerca para poder asesorar a K con la entrevista, con permiso y mucho gusto. –dijo mientras se levanta para ir a un costado mío, pero antes de que se fuera Neldy pregunto.

¿Podría mostrarme su cedula profesional, profe?

Carajo, olvide sacar esa parte, la ventaja es que Edgar sabia improvisar.

Ah, ¿tenía que traerla? No me dijiste K, ah, que lastima, una disculpa, creo que tendremos que posponerlo para mañana, ¿no tendrás problemas Neldy? No suelo cargarla porque ya varias veces me han asaltado y es molesto hacer fila una y otra vez para poder tramitarla.

En ese momento la reportera ya estaba cautivada por las palabras de Edgar, no hacía falta mentir más, estaba lista para contarnos todo sobre ella.

No hay problema profe, ya sabe, protocolos aburridos y todo eso que hacen los periodistas. –dijo sonriente al profe, yo por un lado ya tenía puesta mi libreta con mi pluma.

Comenzamos la falsa entrevista con las preguntas más banales que cualquier estudiante que apenas va empezando comienza a preguntar, hablan de sueños, de esperanza, de progreso, de verdad, hablan desde un lugar que cambia drásticamente al momento de terminar, lo que importaba no era si la verdad era un negocio o no, lo que importaba era saber rastrear de que parte de la ciudad de México era, porque claro que alguien que escribe en Contratiempo será de allá, pero el municipio, el municipio, la singularidad de lo que ve, eso me importaba para llegar a ella, las primeras preguntas no dieron mayor información de eso, oh ya se, si, ya se. El suegro.

–Cuéntame, como empezaste en la revista Contratiempo.

Mira, es muy curioso porque…

No hacía falta escribir lo demás, sexo, historias, pornografía, tal vez un hermano con exceso de drogas, una puta en medio de la novela, banalidades en la cual se teje una historia que termina dando de donde vivir. Claro, no con esas palabras. Tejía su falsa verdad histórica con palabras rebuscadas que buscaban dos cosas, o mostrarse en demasía

interesante para poder acostarse con Edgar, o segunda, su vida era tal cual las palabras que decía con la finalidad, claro, de acostarse con Edgar.

Coyoacán –escribí en el cuaderno, ya tenía el primer indicador, pero aun así era insuficiente, colonia, necesito la colonia.

Y fue así como conocí a Aurelio García –dijo.

En ese momento me arriesgue a preguntar cosas más íntimas.

¿En algún momento fue a tu domicilio?

¿Perdón?

Si, te pregunte si Aurelio Castro García fue a tu domicilio. –reafirmando sin titubeo alguno.

No entiendo porque la pregunta.

Quiero decir, Aurelio García fue uno de los periodistas más buscados por agencias de investigación secreta, ya se sabe que el Cisen estuvo siguiendo su pista, quiero decir, tal vez, y no lo sé, no lo estoy afirmando, que si Aurelio y tu llegaron a estar cerca de tu domicilio, tal vez algunas de las personas, no se ya sea delincuentes declarados o de cuello blanco, como dicen ustedes los periodistas, te tienen ubicada, y creo que sabes por qué lo digo. México es uno de los países como mayores homicidios de periodistas en el mundo, y creo, si la memoria no me falla, la profesión más peligrosa para ejercer actualmente. Hablo de tu seguridad Neldy, como te sientes con tu profesión en uno de los países más inseguros para poder ejercer el periodismo.

Ya veo, si, Aurelio jamás estuvo cerca de mi domicilio, aparte donde me encuentro no es un lugar tan recurrido, ósea, no pasa mucho de este lado de la ciudad.

¡Maldita sea! –pensé—habla de una puta buena vez.

Y así fue.

-Lo único grave que ha pasado por donde vivo fue un tiroteo el mes pasado en una gasolinera, de ahí en más es una colonia de viejitos.

Lo tenemos. –dijo el profe con la mirada mientras se metía a buscar los últimos tiroteos en la delegación de Coyoacán, fue relativamente fácil dar con la colonia, Ladrón de Guevara, conocido por ser un lugar donde solo

viven jubilados y personas de la tercera edad.

El profe dio la orden por medio del celular y las sirenas en la bodega comenzaron a prenderse en rojo, el operativo centinela estaba listo.

Y los hombres ya estaban camino hacia allá, eran aproximadamente seis camioneras blindadas las que salieron de Iztapalapa para Coyoacán con un armamento que solo puede ser comparado con la del ejército, claro está que estas camionetas no daban ni un vestigio de las intenciones que los hombres buscaban. Camionetas así abundan en la ciudad de México.

Pero de ahí en más me siento segura con mi vida –dijo ingenuamente.

Es porque a nadie le importa lo que escribes –pensé.

Pero todavía hacía falta lo más importante, su domicilio era una encrucijada, me puse a pensar, periodista joven de 27 años, si dijo que es originaria de puebla pero que vive en México no me queda duda que vive en unos departamentos, ¡pero puta madre! ¡Cuántos departamentos tienen la ciudad de México! A pesar de que es una colonia para personas mayores de edad hay demasiados departamentos, las personas que hicieron esto tal vez pensaron que era más fácil meter un montón de huesos viejos acumulados en unos cuantos departamentos que en una sola casa donde no podrían ni siquiera subir todos los pisos. Algo me faltaba, algo no veía, o tal vez veía demasiado el fondo, sin ver siquiera la parte más superficial, entonces lo vi, vi que a un costado de ella, en el fondo de la calle que daba su ventana había un letrero que decía LIBRERÍA MURCIELAJO VIEJO, y con eso, con eso dimos por terminada la entrevista.

Me dio mucho gusto hablar contigo, suerte en tu carrera y un saludo a tu profesor –decía Neldy mientras se despedía, el profe apareció y se despidió cordialmente como solo él.

Gracias a ti Neldy, por permitirme adentrarme a tu profesión, a lo que eres y a lo que seguirás siendo. Una gran periodista de mierda. –Pensé mientras me despedía indiferente con la mano y apagaba el computador.

Todo había terminado en un silencio que parecía eterno.

¿Doy la orden? Dijo el profe Edgar.

¿Cuál es tu deseo de matar?

Mi deseo es siempre seguir deseando más, sin estorbos ni sin trabas, solo eso y nada más.

Adelante –dije para que procedieran. Y así fue.

Las ráfagas abrieron fuego en el departamento ubicado en la calle Libertad numero 77 interior 13, adentro se encontraba una periodista de la revista Contratiempo de nombre Neldy Casillas Robles, fue muerta al momento de empezar los disparos, su cuerpo será velado esta tarde en el velorio de San Rafael. Tenía tan solo 27 años.

Y fue así, no de otro modo, el cómo obtuve la premisa y con ello, y no se diga los aplausos de mis mediocres compañeros que se retorcían en el fondo, la calificación final para obtener la materia y ni se diga la excelencia curricular en mi último semestre finalizado.